Los mártires sucumbieron....
Mas su empresa viva está,
Y de su tumba saldrá
Cual rayo perdido, un *algo;*
Que un Bolívar, un Hidalgo,
O un Washington brotará.

Tu hermana entonces sería
La España misma: ¿ qué mucho,
Si bajo el sol de Ayacucho
Bien unírsete podría
La Iberia de la hidalguía,
De Granada y de Bailén,
Como reunidos se ven
Al infinito lanzados,
Dos astros que separados
Por un cataclismo estén ?

Y en tanto llega la hora
De tu risueña esperanza,
Mientras brilla en lontananza
Tu estrella libertadora,
Cuba audaz, gentil señora,
Flor que del noto al rugir
No llegaste á sucumbir,
Estos pueblos tus hermanos
Estrechan tus nobles manos,
¡ Alientan tu porvenir !

MELANCOLÍA

¡ MELANCOLÍA, sublime compañera
De la cruel soledad, del sufrimiento,
Que ofreces por egida la quimera
A la ruda verdad del desaliento ;
Y al mortal que á tu calma se acogiera
En la noche fatal de su aislamiento,
Le prestas claridad y simpatía
Coronando de estrellas su agonía !

Protectora del tedio y la tristeza,
Que cruzas de la tierra la morada
Ostentando tu lánguida cabeza
De adelfas y caléndulas ornada ;
Elevas por blasón de tu nobleza
La ternura que brilla en tu mirada,
Y en tu labio de amor el embeleso
Conque presentas al mortal tu beso.

Blanca azucena, suave y delicada,
Incorpórea, impalpable, trasparente;
Cuya esencia purísima anhelada
Perfuma sin cansar, eternamente;
Por grandes emociones cultivada
En el campo fecundo de la mente,
Sólo hallas sitio, bienestar y asiento
En el más exquisito sentimiento.

¡Feliz el sér que en medio de una vida
De triste luto y de mezquina prosa,
Vuelve hacia ti su frente conmovida
Y bajo el manto de tu fe reposa!....
¡Que sólo tú, para sufrir nacida,
Das á la pena fuerza vigorosa,
Y conviertes en perlas y diamantes
Las lágrimas que ruedan vacilantes!

Sólo tú sabes adunar el llanto
Con la dulce sonrisa; y la amargura
De fiel resignación con el encanto;
L'ánima yerta ante tu luz fulgura;
Se sueña y se delira, y el quebranto
Toma la forma de tu esencia pura
Mirando entre su mismo desconsuelo
De dulce paz y de esperanza un cielo.

Un cielo más etéreo y apacible
Que el cielo real; cuyo esplendor radiante
Sólo á la vista intelectual visible,
Toma á su antojo nubes y cambiante;
Y uniendo lo posible á lo imposible,
Eleva un sol, de luna con semblante,
Que ténue y brillador en su penumbra,
Ni quema, ni lastima, ni deslumbra.

Término medio entre el dolor que aterra
Y el placer delirante y exaltado,
En la unión del empíreo con la tierra
Confuso *claro oscuro* colocado:
En ti la sombra y el fulgor se encierra;
La pasión y la calma has adunado,
Y á la par que iluminas tu silueta,
Escondes tu color cual la violeta.

Hijos tuyos los seres pensadores,
De sus sueños presides el concilio;
Les das luceros y les buscas flores
Alimentando pródiga su idilio:
¡Hoy lo mismo que ayer en sus dolores
Chateaubriand, Lamartine, Tasso, Virgilio,
Ante tu altar sereno y trasparente
Doblarán las rodillas y la frente!....

Del mundanal bullicio retirados,
No encontrando en sus ecos armonía,
Fueron á ti dolientes y agobiados. . . .

¡Más almas hay que dieran su alegría
Y los destellos al placer robados
Por padecer su noble nostalgía,
Por llevar un momento en la cabeza
La diadema inmortal de su tristeza!

. . . . . .

¡Tú no puedes morir mientras no muera
Del idealismo humano la poesía;
Tu misión es brillar entre la austera
Sombra que cubre de la mente el día,
Y cruzarás eterna nuestra esfera
De llanto, de amargura, de agonía,
Llevando siempre en tus sutiles alas
Del pensamiento soñador las galas!

Agosto de 1883.

SAVONAROLA

JOVEN é iluso, soñador y bello,
De tu alma en el espacio te perdiste,
Y al ver tu corazón te estremeciste
De un amor mundanal bajo el destello.

Aquel amor, paloma solitaria
Buscando un nido do posar su frente,
Tendió su vuelo y dibujó en tu mente
Una forma sutil ó imaginaria.

Mas pronto la quimera de tus sueños
Impalpable, fugaz y vaporosa,
Bajo la forma de mujer hermosa
Convirtió en realidades tus ensueños.

¡Una mujer. . . .! con la orla de su manto
Tu frente macilenta cobijaba,
Y en tu celda callada retrataba
De su contorno el misterioso encanto.

¡ Una mujer.... ante la luz febea
Ó de la sombra en el profundo arcano,
Podías sólo con tender tu mano
Tocar su forma y definir tu idea!....

Mas un negro sayal ¡ triste barrera!
De tu amor mundanal te separaba:
Si el corazón fogoso te lanzaba,
La religión prensábate severa.

Combates gigantescos se trabaron
Entre los sueños de tu afán ardientes,
Donde el cielo y el mundo persistentes
Su imperio sobre ti se disputaron.

Amando á Dios y en su bondad creyendo,
Concebir no pudiste que exigiera
Que el hombre ni pensara ni sintiera,
Corazón y cerebro poseyendo.

Tan grande era el anhelo de tu pecho,
La fe de tu alma en su amargura misma,
Que te lanzaste sin temor al cisma,
Sosteniendo tu creencia y tu derecho.

Una prueba que el cielo te inspirara
Por fallo de tu causa propusiste,
Y arrojarte en las llamas ofreciste
Esperando que Dios las apagara:

El que sostuvo de Moisés la vida
Con el mana dulcísimo del cielo;
El que le abrió clemente el denso velo
Del antro de la mar embravecida;

Aquel Jehová tan grande y justiciero,
Siempre padre y amparo del creyente,
Debía neutralizar omnipotente
La acción del fuego asolador y fiero.

Fanático sublime, temerario,
De tu capa pluvial bajo el abrigo
Llevando al Cristo de tu fe testigo,
¡ Subiste á tu suplicio voluntario!

Por vez postrera tu mirada triste
Al cielo que implorabas levantaste:
Le viste indiferente.... te inclinaste....
¡ Y envuelto en el incendio sucumbiste!

LAS HORAS

HORAS blancas y risueñas
Que mecísteis nuestra cuna,
Como en la verde laguna
Mecen las ondas el tul:
¿ A dónde os fuísteis ? ¿ qué ha sido
De vuestro sueño inocente ?
¿De aquel lecho siempre riente,
De aquel cielo siempre azul ?

Horas que después alegres
Circundásteis nuestros juegos,
Y en dulces desasosiegos
Nos hicísteis agitar,
Yá queriendo á lo insensible
Dar acción y movimiento,
É infundir nuestro ardimiento
A la estrella y al rosal;

Yá los muros de la casa
Escalar ambicionando,
O yá saber anhelando
Lo que más se nos vedó:
¿Por qué os fuísteis tan temprano,
Y no esperásteis siquiera
A que la mente pudiera
Dominar al corazón?

Horas que tras estas horas
De purísima inocencia,
Fuísteis de la adolescencia
Las fibras á conmover,
En vuestras alas llevando
De las creencias el ensueño,
Como el despertar risueño
De la razón y la fe,

Y engalanando al pasar
Lo que la mente fingiera,
Ibais dando á la quimera
La forma de la verdad:
Muy pronto desvanecísteis
Vuestro encantado diorama,
Dejando del panorama
Los perfiles nada más....

Horas que luégo, más tarde,
Henchidas de sentimiento,
Radiantes de pensamiento
De luces y de color,
Trajísteis á la esperanza
De la juvenil locura
Los raptos de la ternura,
Los idilios del amor....

¡También os iréis, también,
Como las otras se fueron;
Y como ellas nos mintieron,
Vosotras también mentís....!
¡Vais pasando presurosas,
Y más que pasando, huyendo,
El ayer oscureciendo
Y enlutando el porvenir!

Vosotras, horas, sois todo
En la historia de la vida;
Sois la lágrima vertida
Y la risa del placer;
Raudas, lentas ó agitadas
Impresas quedáis vosotras,
Aunque después vengan otras
Que os hagan desparecer.

Vosotras dais los detalles
Al par que escribís la historia,
Y el diario de la memoria
Vais recogiendo al pasar;
Páginas blancas y negras
De la historia de cada alma,
La tempestad y la calma
En vuestra crónica está.

Vosotras sois la medida
Más precisa y adecuada
Que da el tiempo á la variada
Carrera de cada sér:
Que son muy largos los años,
Los minutos muy escasos,
Para ir marcando los pasos
De la pena y el placer.

Vosotras formáis las fojas
Do se escribe la existencia,
Y una á una la conciencia
Os va guardando mejor.
Mucho del conjunto muere;
Mas quedan allí grabados
Los capítulos aislados
Que entresaca el corazón....

Horas que nos engañásteis,
Desengañarnos os toca,
Y tras la esperanza loca
Mostrarnos la realidad:
Dejaréis á las que fueron
Las auroras que contienen,
Y daréis á las que vienen
La noche y la soledad;

Allá quedarán muy lejos,
Por vosotras custodiados,
Los tesoros delicados
De la dicha y la ilusión,
É irán aquí apareciendo,
En verdad triste y extensa,
La frente que ya no piensa,
El corazón que murió;

La cabeza que se inclina
Buscando un apoyo eterno:
Con el desaliento externo
El desaliento moral,
Y sin fe ni sentimiento
Cual llegó la hora primera,
Vendrá también la postrera
Nuestro sepulcro á sellar.

¡ Que mañana por la mano
De vuestro afán conducida,
Y en vuestras alas mecida
Llegará la senectud,
Y como una de vosotras
Nos abrió la dulce cuna,
De vosotras también una
Nos abrirá el ataúd !

LA REVOLUCIÓN FRANCESA

¡ OH inmensa Revolución
Que de una nación saliste,
Y en todo el orbe imprimiste
De tu lema la inscripción;
Tú, que en noble exaltación
Una éra nueva fundaste,
Y ante la fe que aclamaste
En tu idealismo fecundo
Todos los pueblos del mundo
Con un abrazo estrechaste !

Redentora del presente,
Creadora del porvenir,
Al hacer repercutir
La inspiración de tu mente,
Hallaste estrecha la frente
De la Galia colosal,

Que tu anhelo espiritual
Sólo halló lugar bastante
Entre la masa gigante
Del cerebro universal.

Júpiter del heroísmo
Que tus rayos al vibrar,
Quisiste á un tiempo tocar
El empíreo y el abismo,
Y á la vez que el despotismo
A tus plantas derrocabas,
De su hundimiento sacabas
A la humanidad doliente,
En tanto que con tu frente
A los dioses rechazabas.

- -

¡Y tú supiste triunfar,
Y enseñaste á los tiranos,
Al tomar entre tus manos
El ariete popular,
Que tú, que osaste retar
A los reyes contra tí,

Supiste también allí
Alzar ante sus empresas
Las Termópilas francesas
De Jemmapes y de Valmy!

¡Que tú, que hiciste caer
De los reyes las cabezas,
En olímpicas proezas
También supiste ceder
La tuya, y al descender
Al patíbulo nefando,
El ideal acariciando
De tu póstuma memoria,
Inauguraste tu gloria
Tu propia muerte cantando!

Sólo tú desde tus lares
Lanzar terrible pudieras
Tus héroes á las fronteras,
Tus escuadras en los mares....
Y sucumbir á millares
Sin detenerte jamás,
Sin otra esperanza más
Que la de ver vacilante
La guerra fiera, delante....
La guillotina, detrás....

Página escrita con luz
En la universal conciencia,
Que formulaste tu creencia
De los siglos al trasluz,
Que de enmedio del capuz
Hiciste surgir tu nombre
Adunando á tu renombre
De fraternal igualdad
La sublime libertad
De los derechos del hombre.

Minerva cuyas centellas
A todas partes llegaron,
Asamblea do brillaron
Cerebros y almas de estrellas;
Espartaco cuyas huellas
Visibles y eternas son,
Porque diste por blasón
De tu germinal empresa
Un himno: *La Marsellesa*,
Y un lábaro: *La Razón.*

Tu capitolio al alzar
Junto á la roca Tarpeya,
En cada hora una epopeya
Queriendo simbolizar,

Tus fechas al historiar
Del uno al otro confín,
El demócrata festín
Fué tu crónica primera,
De Julio el catorce, tu éra,
Y el diez de Agosto, tu fin.

Si en el abismo después
Tus esperanzas cayeron,
Aquel abismo lo abrieron
Los Borbones á tus pies;
Sobre tu noble pavés
Fué la opresión quien creó
El germen que preparó
Los Marat y los Jourdan:
Tú solamante en tu afán
Produjiste los Vergniaud.

¡ Jornada la más gloriosa
Que haya un pueblo ejecutado,
Nunca podrá en el pasado
Perderse tu faz radiosa;
Que si tu alma generosa
No pudo aquél concebir,
La edad que empieza á lucir
Ha de ser tu lontananza,
El presente tu esperanza,
Tu epílogo el porvenir!